

La humilde cuna de una gran obra de Benjamín Gutiérrez

Lic. Luis Fernando Moya Mata

No cabe duda, la noche se prestaba para ello. Un cielo amplio y estrellado y una luna hermosa y redonda sostenida en el firmamento. El viento frío azotaba con cierta complacencia el rostro de los transéjntes, dando al espíritu un toque de optimismo y felicidad. En apariencia, todo estaba preparado en la hermosa Sala Magna del Liceo de Heredia. Es cierto, el paso de los años ha hecho mella en su aspecto y en su pintura, pero ahí está, testigo inmutable de los grandes acontecimientos. Y éste era uno de ellos. El público llegando y ocupando los sitios más estratégicos. La Orquesta Sinfónica de Heredia ya ubicada en el lugar más apropiado que le pudo conseguir. Los músicos, correctamente uniformados procedían con la emoción corriendo por sus venas al afinamiento de los instrumentos. Cada uno concentrado en lo suyo. Sobre los atriles los cuadernillos conteniendo la música a ejecutar. No. Sobre ellos no estaba Beethoven, ni Bach, ni Tchaicowski, ni Litz, ni Mozart, ni Verdi, ni Vivaldi, ni Dvorak, ni Chopin. El que estaba allí era Gutiérrez. Benjamín Gutiérrez y su obra El Pájaro del Crepúsculo, música del cuento japonés de Junji Kimoshita.

Sentí la presión de una atmósfera cargada de emoción y de presagio. Había escuchado en distintas oportunidades la historia de las grandes óperas universales y me había enterado de que los grandes maestros, algunos de ellos, sucumbieron en el día del estreno. Resulta conmovedor escuchar como una obra que es reprochada el día de su nacimiento, causando con

ello el dolor de su compositor, varios o muchos años después es aclamada con entusiasmo por aquellos que la vituperaron. Y esa noche de luna y estrellas, de viento frío humedeciendo las mejillas, era una noche de estrno. El lugar del nacimiento no podía ser más adecuado. No era el Teatro Nacional con su imponente figura y su enhiesta magnificencia. Se trataba de algo más sencillo. La Opera de Benjamín Gutiérrez, parodiando el nacimiento del Niño Jesús en un humilde pesebre, luego de que su madre y su padre tocaron las puertas de los ricos y les fue negada, tuvo su feliz advenimiento al mundo de la luz en otro humilde pesebre, la Sala Magna del Liceo de Heredia. Sí, una sala despintada y con sillas quebradas sin grandes cuadros que le dieran marco de esplendor. Pero llena de un público expectante y cálido que abrazaba, por así decirlo, a los músicos e intérpretes antes de empezar la audición.

No soy técnico en la música y por ello no me atrevo a enjuiciarla dentro de esa dimensión. Me limitaré a exponer que la música de Benjamín Gutiérrez trasciende la estrechez de nuestras fronteras. Que su obra el Pájaro del Crepúsculo es absorbente y bella, en donde la combinación de la música moderna con la armonía y dulzura de las melodías llevan al éxtasis y felicidad a quien la escucha.

Fue muy interesante la coreografía presentada por Rogelio López con el movimiento escénico de Xinia Sánchez, complementados con una magistral vocalización del Coro de la Sinfónica Nacional.

La participación de los solistas Amelia Barquero, soprano, José Alberto Calvo, tenor, Danilo Chaves, Barítono y Manuel Castro también barítono resultó extraordinaria, lo mismo que fue excelente la presentación de los bailarines Liliana Valle y Rogelio López.

Dentro de esta mezcla maravillosa de música, coro, solistas orquestas y ballet, se destaca la voz pausada y bella de la narradora Xinia Sánchez.

El público aclamó la obra y la interpretación. Fue emocionante participar de un acto en extremo hermoso y estimulante como fue el estreno de la obra del maestro Gutiérrez, quien al piano, vivió uno a uno todos los pasos de su creación.

Párrafo aparte merece el maestro Germán Alvarado por su insistencia en que la obra el Pájaro del Crepúsculo se estrenara con la Orquesta Sinfónica de Heredia, lo mismo que el deseo ferviente de Benjamín Gutiérrez de que así lo fuera. No cabe duda, fue una noche maravillosa la que se vivió el viernes veinticuatro de octubre. Como li dijo el Presidente de la Orquesta, el Lic. Rolando Sáenz, este estreno es el acontecimiento cultural más importante en toda la Historia de la ciudad de Heredia. Y a fe que así lo fue.

La noche quedó para el recuerdo. La música se esparció por todos los rincones de la ciudad. El alma de Benjamín Gutiérrez, su espíritu todo, ése que conduce todos los días su mano sobre el pentagrama grabando lo que le ordena el Ser Supremo ha quedado en la historia de una cantidad llena de ilusión por el arte, llena de orgullo porque se siente parte de las manifestaciones culturales de Costa Rica. Quienes estuvimos allí no lo podremos olvidar. Me he dicho más de una vez para mis adentros, pero lo digo ahora para los demás. Dichosos nosotros, los contemporáneos de un músico universal como lo es Benjamín Gutiérrez. Dichosos porque le hemos conocido en su presencia física y espiritual. Porque somos testigos de los pasos que es este siglo está dando para beneficio de los hombres del siglo entrante.